

## NOTAS SOBRE ERINA

### A. BIOGRÁFICAS

En la Antigüedad tardía se citaban varios lugares como supuesta patria de Erina. He aquí las noticias relativas a ello.

#### 1. *¿Lesbos, patria de Erina?*

De Lesbos la consideraron Taciano<sup>1</sup>, la *Suda* y el encabezamiento al epigrama de Erina *Anth. Pal.* VII 710, que dice Ἡρίωνης Μιτυληναίας. Respecto a esta aserción ya han emitido juicios acertados Crusius<sup>2</sup> y Lisi<sup>3</sup> en el sentido de que surgió el denominar a Erina como oriunda de Lesbos por la comparación de la poetisa con Safo que se hace en *Anth. Pal.* IX 190. Y de ahí tuvo que surgir también una falsa interpretación de la forma Λέσβιον con que comienza este epigrama, cuya antigüedad y posición como prólogo a la obra de Erina se demostrará en otro lugar, posición privilegiada que explica estos errores por una constante visión del que se acercaba a Erina, aparte de que favorece el juzgarla de Lesbos el hecho de que

<sup>1</sup> Tac. *Adv. Gr.* 33.

<sup>2</sup> CRUSIUS *Erinna*, en *Realenc.* VI 1907, 455-458.

<sup>3</sup> LISI *Poetesse greche*, Catania, 1933, 146.

Λέσβιον aparece en primer lugar del epigrama. También puede constituir una circunstancia coadyuvante el que en *La rueca* de Erina existen formas en -οισα y geminadas que serían interpretadas como eólicas. A esta situación propicia para considerar a Erina como de Lesbos se añade la tendencia existente en la Antigüedad tardía a juzgar a las poetisas helenísticas como de Lesbos, e incluso a las propias poetisas les gustaba ligarse y compararse con Safo. Así, de Anite de Tegea se dice, en el encabezamiento a su epigrama *Anth. Pal.* VII 492, Ἀνίτης Μιτυληνάας. A Nosis se la llama también Λεσβία por las mismas razones, favorecidas en este caso por la circunstancia de que la propia Nosis se comparó y rivalizó con Safo, como se observa en su epigrama *Anth. Pal.* VII 718.

## 2. ¿Tenos o Teos, patria de Erina?

También se la consideró como de Tenos y de Teos, formas que en su contextura externa se asemejan a Telos, de suerte que no es difícil suponer que se dieron entre ellas posibles confusiones, dado que Telos era una isla insignificante y, en cambio, esas otras dos islas gozaban de más fama.

De Teos la consideró la *Suda*, y de Tenos, Hesiquio y Esteban de Bizancio, que dicen de ella Τήνος· νῆσος κυκλάς... ἄφ' οὗ καὶ Ἡρινα Τηνία ποιήτρια. Esta afirmación es seguida por Susemihl<sup>4</sup> y, con ciertas reticencias y dudas, por Bergk<sup>5</sup> en 1872, fecha en que se expresa así con referencia a Erina: *Si es de Tenos, ha pasado su vida entre los Dorios. Las poetisas griegas de la época clásica son Eolias o Dorias, no Áticas ni Jonias.* Pero ya Crusius<sup>6</sup> señala como origen de estos errores la forma Τηλία que

<sup>4</sup> SUSEMIHL *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerezeit* II, Leipzig, 1891, 527 ss.

<sup>5</sup> BERGK *Griechische Literaturgeschichte* I, Berlín, 1872-1887, 164 ss.

<sup>6</sup> CRUSIUS o. c.

aparece en la propia obra de Erina, en el epigrama mencionado, opinión que tiene todas las apariencias de verosimilitud, como se verá a continuación.

### 3. *Telos, patria de Erina frente a Rodas.*

De Rodas y Telos como posibles patrias suyas habla también la *Suda*, con lo que recoge, como nos dice expresamente, la opinión de otros grupos. Tras considerar a Erina como de Tenos o de Lesbos, añade ὡς δὲ ἄλλοι Τηλία Τῆλος δὲ ἐστὶ νησιδίον ἐγγύς Κνίδου. τινὲς δὲ καὶ Ῥοδίαν αὐτὴν ἐδόξασαν.

Si tenemos en cuenta que Telos y Rodas están muy cercanas; que Telos es de extensión reducidísima en relación a Rodas; que Telos estuvo muy ligada a Rodas, como lo demuestran las inscripciones telias<sup>7</sup>, formando parte incluso en ocasiones del estado de Rodas; y que Telos tomó parte en acciones al lado de los Rodios, por ejemplo, en la fundación de Gela<sup>8</sup> por Telos y la ciudad rodia de Lindo, es verosímil admitir que fuera considerada Telos como perteneciente a Rodas y que sus habitantes fueran tenidos por Rodios, pues Rodas era una entidad significativa en el contexto de la historia de Grecia y no así Telos. Y, en esta disputa acerca de la patria de Erina entre la débil e insignificante Telos y la poderosa e influyente Rodas, es lógico pensar que hay que dar la razón a la débil, aunque no sea más que por motivos de tipo psicológico. Porque, si Telos no tuviera la razón, ¿cómo osaría rivalizar con Rodas? Y, efectivamente, otros muchos y poderosos datos nos inducen a considerar como patria de Erina a Telos. Bergk<sup>9</sup> en 1883 parece tener ideas más claras respecto a este punto que once años antes al decir:

<sup>7</sup> *Inscriptiones Graecae* XII. *Editio maior. Supplementum* 1-3 (1904); números 29-85.

<sup>8</sup> Heród. VII 153.

<sup>9</sup> BERGK o. c. II 286.

*Erina, según parece, originaria de la isla dórica de Telos.* Crusius<sup>10</sup> también la considera como de Telos a juzgar por su colorido dórico, al igual que Wilamowitz<sup>11</sup> y Lisi<sup>12</sup>, quienes fundamentan su juicio en el empleo, por parte de Erina, del dialecto de la isla de Telos.

Y, en efecto, es ésta una razón poderosa: Erina emplea fundamentalmente, por lo que a su poema *La rueca* se refiere, el dialecto de Telos, ligado íntimamente al de Cos y no al de Rodas, con lo que la posible vinculación de Erina con Rodas queda, desde ahora, rota por este hecho.

Un dato más, favorable a la idea de que Erina fue de Telos, lo constituye el hecho de que Asclepiades, Antípatro de Sidón y Meleagro, que alabaron a Erina en sus obras, estuvieron todos en Cos, y es muy verosímil que en Cos se conociera la obra de Erina e incluso se editara. La circunstancia de que las lenguas de Telos y Cos sean esencialmente idénticas y diferentes de la de Rodas, y el hecho de que los poetas antes mencionados conocieran a Erina en Cos, como es natural colegir por la triple circunstancia de que los tres que residieron allí la ensalzaron, liga a Erina con estos centros, y, puesto que Cos no pretende ser la patria de Erina, queda en óptimas condiciones de prioridad sobre todas las demás la isla de Telos.

También puede tener su significación a este respecto, y favorecer la idea de que Erina es de Telos, el hecho de que Náucides, escultor de Argos, hiciera una escultura de Erina. Existía tendencia a encargar obras al artista de una ciudad con la que se estuviera en especiales relaciones amistosas y de vínculo afectivo. Así Lisipo de Sición hizo una escultura de su paisana Praxila, y, si Praxíteles esculpió para Mantinea, también su hijo Cefisódoto retrató a Anite de Tegea. Telos, en efecto, fue colonia de Argos y Epidauro, y es natural que se encargara la ejecución de

---

<sup>10</sup> CRUSIUS o. c.

<sup>11</sup> WILAMOWITZ *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Callimachos I*, reimpr. Berlín, 1962, 108.

<sup>12</sup> LISI o. c. 146-149.

la escultura de Erina a un artista con cuya ciudad se estuviera en buenas relaciones, y Argos, por su carácter de metrópoli, por su importancia y preponderancia en el campo de la escultura en esta época, era la más indicada.

Pero la prueba más concluyente es la citada forma *Τηλία*, que había sido corrompida, como hemos visto, en *Τηλία* y *Τηία*; ahora bien, *Τηλία* tiene toda la garantía de autenticidad por las razones antes expuestas, no siendo la de menor importancia y fuerza la identidad de lengua entre *La rueca* de Erina y las inscripciones de Telos.

#### 4. *Erina, consumada poetisa.*

Erina es una poetisa de profunda sensibilidad y rara imaginación. Domina la más secreta técnica del arte de la poesía, en lo que se acerca a los más finos y destacados poetas griegos, como Safo y los trágicos. No sin razón causa extrañeza a Wilamowitz<sup>13</sup> comprobar arte tan consumado en una joven de diecinueve años. Porque, en efecto, el ser poeta en Grecia era un oficio, no simple intuición, oficio que era preciso dominar en sus diversas facetas, y ello exigía tiempo y entrega al estudio y al conocimiento de los poetas. Se sabe del talento precoz de uno de ellos, con quien Erina concuerda en gran medida, Píndaro, y éste, a pesar de su formidable intuición poética, necesitó el aprendizaje de la técnica en Atenas. Algo semejante debe esperarse en el caso de Erina.

#### 5. *Erina salió de su patria.*

Dado que Telos no posee tradición poética ni musical, la poetisa debe de haberse formado necesariamente en centros de cierta tradición. Ya Wilamowitz<sup>14</sup> deduce de la

<sup>13</sup> WILAMOWITZ l. c.

<sup>14</sup> WILAMOWITZ *Sappho und Simonides*, reimpr. Berlín, 1966, 230.

forma Τηλία, inscrita en el citado epigrama de la estela funeraria de Baucis, que ésta debió de casarse para habitar en otra isla o lugar, pues en otro caso no se hubiera indicado su ciudad de origen. Ahora bien, es claro que *La rueca* está escrita en el mismo lugar donde murió Baucis, y por cierto no lejos de ella. Lo demuestra así el que respira el poema los efectos inmediatos de la muerte de Baucis, como lo confirman κατακλαίσις (31 y quizá 48) y la presencia de φλόγα (49) y ὠρυγᾶς αἴσις (50), formas de las que la primera implica la pira de la cremación, pues el epigrama en cuestión habla de la urna que contiene las cenizas de Baucis, y la segunda, los llantos que escucha Erina desde su casa. Igualmente lo demuestran los vv. 31-35 de *La rueca*, y en el último la expresión δρύπτει μ' ἀμφὶ [παρη]ῖδ', que describe fundamentalmente los signos del dolor inmediato por la muerte del ser querido, como en Eurípides, *Hec.* 655 y *El.* 150 (αἶ, αἶ, δρύπτε κάρρα, seguido además en el v. 156 de κατακλαίομαι, como κατακλαίοισαι, que hemos visto en *La rueca*, y precisamente en el v. 31 con relación a δρύπτε), y en β 153, donde las águilas preludian la muerte. También, y esto es sumamente interesante, la expresión το... τὰ [λοίσθια τήλοθ]ε λείπω del v. 31 implica que Erina había acompañado siempre, hasta ahora, a su amiga Baucis. Así, pues, si esto es así, resulta un elemento más que viene a reforzar nuestra idea de que Erina se formó poéticamente fuera de Telos.

#### 6. *La isla de Cos, lugar de su formación.*

Esta isla satisface cumplidamente las exigencias que el caso presenta. En Cos hubo escuela de Medicina desde mediados del siglo v a. J. C. Si tenemos en cuenta que esta ciencia está por entonces ligada a la Filosofía en términos generales, hay que pensar que, junto a dicha escuela, las habría también de otros tipos. Así, en efecto, comprobamos la doble ciencia de Nicias, médico y poeta, amigo de

Teócrito, cuya amistad debió de fraguarse justamente en Cos, según Legrand<sup>15</sup> y Lesky<sup>16</sup>, a juzgar por la especial ligazón del último citado con esta isla.

Igualmente observamos cómo las más diversas ciencias se unen en casa del poeta Agatón con ocasión del agasajo en su honor que Platón nos refiere en *El banquete*. Y, habida cuenta de que Platón refleja hábilmente, en relación con los distintos personajes, sus caracteres fundamentales, se comprueba cómo el médico Erixímaco gusta de la poesía, a juzgar por lo que debe de señalar lo más característico de su actitud, a saber, el comienzo que dice ἡ μὲν μοι ἀρχὴ τοῦ λόγου ἐστὶ κατὰ τὴν Εὐριπίδου Μελανίπην (Plat. *Symp.* 177 a; en 187 cita a Heráclito y a continuación nos da una verdadera lección de la esencia de los diversos géneros literarios). También Ctesias de Cnido fue médico y escritor (cf. Jenof. *Anab.* I 8, 26).

Así es presumible que desde antiguo (en cualquier caso desde mediados del siglo v a. J. C.) hubiera en Cos enseñanzas poéticas a las que acudiría Erina, y que allí quedaría su obra, donde la encontraron los que por allí pasaron posteriormente, a saber, el autor de *Anth. Pal.* IX 190, Asclepiades, Antípatro de Sidón, Meleagro, etc., lo mismo que los filólogos alejandrinos del siglo II a. J. C. hallaron los escritos hipocráticos, como Jaeger<sup>17</sup> nos señala.

Por otra parte, se sabe de una especial relación desde antiguo de Telos con Cos: en lo económico (monedas con la misma efigie), en lo social (en las inscripciones de Telos aparece una Cnidia casada con uno de Cos, cf. *I. G.* XII 3, 69, de forma tal que lo mismo cabe esperar de cualquier joven de Telos), en lo lingüístico. También la pequeña distancia entre Telos y Cos (23 millas aproximadamente) nos habla de la facilidad de estas relaciones.

<sup>15</sup> LEGRAND *Étude sur Théocrite*, reimpr. París, 1968, 49-50.

<sup>16</sup> LESKY *Geschichte der griechischen Literatur*, Berna, 1963<sup>2</sup>, 771.

<sup>17</sup> JAEGER *Paideia: los ideales de la cultura griega*, reimpr. México, 1968, 790.

7. *Erina no se casó.*

Se observa en Erina aversión hacia el matrimonio. Efectivamente, se nota en *La rueca* complacencia en los juegos con Baucis de su época de niñas, del rompimiento de cuya felicidad culpa a Himeneo y a Afrodita, esto es, al matrimonio, en 28 (ἐς [λ]έχος), 30 (Ἐφροδίτα) y, sobre todo, en la fuerte oposición de 53, π]άνθ' ἐνός, que quizá venga a significar *rompiste, Himeneo, toda nuestra felicidad de niñas por una sola cosa, el matrimonio de Baucis*. También es censurado Himeneo en *Anth. Pal.* VII 712.

Esto implica que Erina no se casó, lo que viene a confirmar nuestras conclusiones de que Erina debió de dedicarse largo tiempo a su formación poética.

8. *¿Murió Erina a los diecinueve años?*

Hay una serie de obras que repiten machaconamente la respuesta afirmativa. Frente a éstas se halla el epigrama *Anth. Pal.* IX 190, el documento más antiguo que habla de Erina. Pues bien, su autor escribe evidentemente este epigrama basándose directamente, como Waltz<sup>18</sup> nos indica, en *La rueca*, según puede demostrarse por el hecho de que en él hallamos ἐννεακαιδεκέτευσ (4) y ἐπ' ἡλακᾶτη μητρὸς φόβῳ (5), todo lo cual figura (23, 25, 37, 39) en la obra de Erina, donde Baucis muere a esa edad. Y al ser la poetisa συνεταίρις de Baucis según *Anth. Pal.* VII 710, 7 y ambas ἀμφήλικες (v. 41), justo es deducir, como hace *Anth. Pal.* IX 190, que Erina es de la misma edad. Por otra parte, en 31 y 35 hay verbos en presente, unidos al

<sup>18</sup> WALTZ *Anthologie grecque*, I 4, reimpr. Paris, 1960, 61 n. 3, tras decir que los epigramas VII 12, 13 y 713 no son más que paráfrasis que imitan el VII 11, de Asclepiades, sobre la joven poetisa Erina, añade: *No ocurre lo mismo con el epigrama IX 190. Se trata de un prefacio de edición que ofrece datos sacados de la lectura de los textos.*



dolor y al llanto, que denotan que se escribe este poema con ocasión de la muerte de Baucis. También los versos 48-50, como se evidencia por las formas κατακλα[ίσις], αίσις, se refieren a Erina como sujeto, al igual que el κατακλαίσις del 31. Significa ello que en casa, según 32, llora y desde ella oye los lamentos en el funeral de su amiga y percibe en alguna manera la llama de su cremación (en *Anth. Pal.* VII 710, 2 se habla de la ceniza de Baucis). De aquí que con toda razón nos diga el autor de *Anth. Pal.* IX 190 que Erina creó su obra a los diecinueve años, que son los que tenía Baucis a su muerte. Esto y nada más es lo que nos dice *Anth. Pal.* IX 190, 4 con el siguiente texto: τῆς καὶ παρθενικῆς ἔννεακαιδεκέτους. Asclepiádes (*Anth. Pal.* VII 11) implicó de ello que Erina murió a esa edad, sin el verbo «morir», pero sí presentándonos la forma, en este contexto equivalente, de Ἄιδας y repitiendo casi las mismas palabras que el citado epigrama: ὡς ἄν παρθενικᾶς ἔννεακαιδεκέτους, / ...εἰ δ' Ἄιδας μοι / μὴ ταχὺς ἦλθε...

Y, finalmente, la *Suda*, con toda evidencia y claridad, nos habla de su muerte a los diecinueve años con estas palabras: τελευτᾷ παρθένος ἔννεακαιδέκετις. Pero, al basarse todos estos autores y obras, tanto Asclepiádes como la *Suda*, en *Anth. Pal.* IX 190, este dato que nos dan se demuestra como una errónea deducción de aquella primera fuente, a la que sucesiva y paulatinamente pretendieron aclarar. Por nuestra parte consideramos este dato, la muerte prematura de Erina a los diecinueve años, como en modo alguno verdadero, o al menos no documentado. Pensamos que ha surgido por una falsa asociación de ideas, pues la que murió a los diecinueve años fue Baucis, su amiga, a quien Erina llora constantemente en su obra.

## B. SOBRE LA LENGUA DE ERINA

1. *La lengua de Erina.*

Ésta, como los poetas prehelenísticos, emplea una lengua que no puede considerarse en modo alguno como mixta o arbitraria, sino que, si bien consta de varios ingredientes, éstos se hallan mezclados según unos módulos fijos, constantes y no arbitrarios.

Las causas y razones de acuerdo con las cuales se desarrolla esta variedad de formas son: el metro empleado (quien utilice el hexámetro debe conceder su parte de lengua a la propia del hexámetro; igualmente, quien use del dístico concederá a éste la parte de jónico que le es propia); la materia o contenido (un texto pasional y espontáneo concederá menos margen a lo extranjero que lo meramente expositivo; Hesíodo en las partes mitológicas se acerca más a Homero y en las personales más al dorio de Beocia, como Troxler ve<sup>19</sup>); la época del autor (en fecha antigua siempre introducirá algo de su patria, pero no de una forma arbitraria, sino según las normas que marca el compromiso entre el metro empleado, materia tratada y la manifestación de independencia de su ciudad, señalada por las formas allí empleadas). En cambio, esta armonía lingüística, que no puede llamarse arbitraria, es rota después por autores como Teócrito. En los antiguos hay como dos capas separadas, pero nunca mezcladas, frente a los últimos, que rompen esos módulos y caen en docta pedantería.

2. *Comprobación y aplicación de tales principios en Erina.*

En esta poetisa se observarán empleos diversos de la lengua según se trate de hexámetros (en *La rueca*) o dísti-

<sup>19</sup> TROXLER *Sprache und Wortschatz Hesiods*, Zurich, 1964, 113.

cos (en los epigramas). Y, si tenemos en cuenta que el empleo del hexámetro es una concesión por parte de Erina a la moda helenística, de la que ella es precursora, pero propiamente está el hexámetro en sustitución o equivalencia de la antigua lírica, comprobaremos que es natural que Erina use en tales circunstancias las siguientes variedades lingüísticas en *La rueca*: homérico (por tratarse de hexámetros), dórico (por la patria, época y estilo de la autora) y ligeras concesiones al eólico de Safo (pues la lírica pertenece a este dialecto). Mientras que en los epigramas Erina emplea exclusivamente el jónico en general (pues es propio del dístico elegíaco) y algo el dórico, no mucho, pero suficiente para demostrar la personalidad y época, en que todavía había una ciudad que reclamaba la propiedad particular de la obra. No se verán eolismos, pues el epigrama no daba demasiado margen a expresiones y exaltaciones personales.

### 3. Datos sobre la lengua de Erina.

#### a) Del dórico

$\bar{\alpha}$  se conserva como tal, tanto en *La rueca* (cuyos versos citaremos sin más) como en los epigramas. Sólo aparecen διανήχεται, del verso 1 de los dos transmitidos por Estobeo, y γόημι (18), que, si es forma correcta, denunciaría la influencia de Safo en una poesía de una vehemencia pasional equiparable a la de ella.

$\bar{\alpha}\omega\nu > \bar{\alpha}\nu$  visible en *La rueca* ( $\lambda\epsilon\text{]}_{\text{υκ}\bar{\alpha}\nu$ , 15). Sin documentar en los dísticos.

$\alpha\epsilon > \eta$  (φοιτῆι, 26).

en -ρF-, caída de la -F- con alargamiento compensatorio en vocal larga abierta. Sólo documentado en *La rueca* (κώρας, 3).

τῆνος, sólo documentado en *La rueca* (24).

τό, íd. (18 frente a σύ en los dísticos, cf. *Anth. Pal.* VII 712, 7).

-ντι, desinencia de tercera persona plural. Visible en los epigramas (ὄρωντι, *Anth. Pal.* VII 712, 3; ἀγγελέονται, 4; εἰδῶντι, VII 710, 7). No se halla en *La rueca*.

-μες, sólo documentado en *La rueca* (20).

-ην, desinencia de infinitivo aoristo de verbos radicales temáticos, se halla en *La rueca* (ἐσιδῆν, 33), no en los dísticos.

τόκα por τότε; sólo en *La rueca* (25).

ποτ' por πρόσ en 22.

εἶδον en *Anth. Pal.* VII 710, 5 como en Cos (Schwyzer 251).

Hipocorísticos en -κίς, como Βαρκίς, cf. Καλυκίς en *I. G.* 31, 15 (aquí y en otros lugares posteriores nos referimos al suplemento de 1904 del tomo XII).

Hipocorísticos en -ιννα, así el nombre de la poetisa (cf. Γλύκινναν en Telos, *S. E. G.* 716).

#### b) Del eólico (únicamente en *La rueca*):

-σ- secundario, con vocalización de la -v-, como en el -οισα de los participios (31, 50). No obstante, hay razones que nos obligan a poner reparos a que este fenómeno sea aquí producto eólico. Sin embargo, la presencia de la otra característica eólica, -ον- que da -νν-, si no se puede explicar de otra forma más que como de procedencia eólica, sienta base para admitir también el eolismo de -οισα.

-ον- que da -νν-, geminación de nasales (χελόνναν, 5).

-μι desinencia atemática, γόημι (18).

#### c) Del jónico-homérico

-σμ- con caída de la -σ- alargando la vocal anterior en cerrada: sólo en los epigramas, p. ej., *Anth. Pal.* VII 712, 1.

η procedente de  $\bar{\alpha}$ : sólo en los versos de Erina transmitidos por Estobeo IV 51, en la forma διανήχεται.  $\epsilon\epsilon > \epsilon\iota$  (ἐκάλει, *Anth. Pal.* VII 710, 6; χάρειν, 710, 3).

#### d) De Homero

Dativos plurales: 10 (ἰαφυλλοῖς), 21 (θαλάμοισιν), 22 (νόμ[φαι]σιν), 23 (τ[ροί]σιν ἐρίθοις), 25 (μικραῖς), 34 (χαίταισιν); *Anth. Pal.* VII 710, 3 (ἐρχομένοιαι); 712, 5 (πεύκαις). Como lo dórico es -οῖς y -αῖς, resulta que en este punto Erina sigue el tipo homérico.

Escasa contracción: ἀγγελέοντι (*Anth. Pal.* VII 712, 4) y μεθαρμόσσα (712, 8).

No simplificación de consonantes del mismo tipo (ποσσί, 26, y ὄττι, *Anth. Pal.* VII 710, 7).

Posibilidad de no aumento (ἄκουσας, 29, y ἄσσα, 16).

Forma -πτ- por -π- (ἑτεροπτόλιες, *Anth. Pal.* VII 710, 4).

Tmesis: [λιπῆν] ἄπο (32).

Colocación de la preposición entre sustantivo y adjetivo (ἐμόν... παρ' ἥρῶν, *Anth. Pal.* VII 710, 3, y τ[εἰς] παρά] ματρός, 29).

Colocación del verbo entre dos palabras íntimamente unidas por el sentido: κενεὰ διανήχεται ἀχώ, v. 1 de los dos transmitidos por Estobeo IV 51; y también πολυκλαύταν... παρέρπων / στάλαν, *Anth. Pal.* VII 712, 1-2.

Expresión τὸ δὲ σκότος ὄσσε καταρρεῖ del v. 2 de los transmitidos por Estobeo, formada a partir de Δ 461, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.

Expresión [βαρὺ στονα]χεῖσα (18, si es que la reconstrucción es correcta, según Θ 334, βαρέα στενάχοντα).

Las siguientes expresiones formadas a partir de las correspondientes de Homero: μέγ' ἄσσα (16) ~ μέγ' ἄσσε (Φ 328); χορτίον ἀλῶας (17) ~ ἀλῆς ἐν χόρτῳ (Λ 774); [στονα]χεῖσα γόημι (18) ~ ἀνεστενάχοντο γοῶντες (Σ 315).

-οῖσα procedente de -ονσα es evolución fonética fruto de compromiso entre el tipo dórico y el jónico, ante-

rior al dominio de este último. Otros hechos del mismo carácter que éste nos los ofrecen: ἰρήνα, que se halla en Lindo (cf. Schwyzer 278), forma intermedia entre el dórico ἰράνα de Telos (*I. G.* 29), Cos y Epidauro y el jónico εἰρήνη también de Lindo (Schwyzer 279); y -μεῖν, desinencia de infinitivo atemático, de Telos (*I. G.* 30), forma igualmente intermedia entre el dórico -μεν y la terminación -εῖν del jónico-ático como el propio Chantraine<sup>20</sup> sugiere.

En efecto, la presión e influencia del jónico sobre este dominio dórico cercano a Telos va muy lejos, hasta poner en tela de juicio la validez de la expresión, creada por Ahrens, de la llamada *Doris mitior*. Si de los grupos -λσ- y -σμ- sólo poseyéramos inscripciones con caída de la -σ- y alargamiento de la vocal anterior en cerrada, se pensaría probablemente que también el dórico en estos casos era de un carácter especial, pero ahora sabemos, como los hechos demuestran, que el alargamiento en vocal abierta es lo dórico y antiguo, y la cerrada, de influencia jónica y sólo procedente de aquí. Por ejemplo, Cnido en el siglo III a. J. C. nos ofrece la forma ἦμεν (Schwyzer 260) y, en cambio, en el siglo II a. J. C. la forma εἶμεν (Schwyzer 263). Lo mismo creemos que puede decirse del genitivo -οο > -ω, conservado en zonas periféricas y lo más apartado de la influencia de Atenas, a saber, en la isla de Rodas, concretamente en la ciudad de Camiro (Schwyzer 273), para lo que tiene sin duda validez la ley de la antigüedad de las áreas marginales. Pero, como resulta que del grupo -νσ- secundario sólo poseemos en las inscripciones la caída de la -ν- según las condiciones del jónico-ático, decimos que esto es *Doris mitior*. Es un hecho demostrado la constante presión, en especial a partir del siglo IV, del jónico sobre el resto de los dialectos. Hay que pensar que esta presión ha existido siempre, debido a la alta situación y prestigio alcanzado

<sup>20</sup> CHANTRAINE *Morphologie historique du grec*, París, 1947<sup>2</sup>, 329.

por la ciencia jónica, y que, a partir de la derrota de los persas, se acentuó sensiblemente al quedar unificadas todas estas regiones bajo la administración del imperio ateniense. Por otra parte sabemos que la evolución del grupo secundario es tardía y, en cualquier caso, posterior en bastante tiempo al año 630, pues en esta fecha se colonizó Cirene desde Tera y ambas se separan en su tratamiento, y, si la evolución hubiera tenido lugar poco después del mencionado año de 630, el resultado habría sido el mismo en ambos lugares, pues es preciso cierto tiempo de incubación y tanteo hasta la culminación del proceso.

Así, pues, por estas coincidencias puede tal vez concluirse que el grupo -ovσ- evolucionando a -oovσ- es jónico-ático, y que lo antiguo y dórico de estas regiones coincide justamente con el uso de Erina. He aquí lo que nos dice Gallavotti<sup>21</sup> respecto a la localización de -οισαα: *at vernaculum est sive Cyrenis sive Therae sive in insula Coe sive Rhodi*. Y en lo relativo a la presencia de este tratamiento en el dórico añade: *Si los antiguos gramáticos lo habían considerado como un eolismo en los poetas dóricos, sin embargo los modernos, explicando el hecho cada uno a su manera, están de acuerdo en confesar que esta forma de ninguna manera ha sido tomada de los poetas eólicos por el dórico, sino que es propia del dialecto dórico*.

Esto mismo puede aplicarse a Erina, natural de Telos. Este tratamiento debe ser también resultado de compromiso entre la característica propia del dórico, consistente en la reducción a vocal abierta, y la jónica, a cerrada, pues el dórico de regiones no expuestas tan fuertemente a la presión del jónico evolucionó, según el estilo antiguo, en abierta (así ἄγωσα, participio de Heraclea según Lejeune<sup>22</sup>).

<sup>21</sup> GALLAVOTTI *Theocritus qui que feruntur Bucolici Graeci*, Roma, 1946, 56.

<sup>22</sup> LEJEUNE *Traité de Phonétique grecque*, París, 1955<sup>2</sup>, 111.

5. *Carácter esencialmente dórico de la lengua de Erina y accidental del eólico.*

En *La rueca* predominan la Fonética al estilo dorio y la construcción de la frase al estilo épico. El carácter de *La rueca* es fundamentalmente dórico. En este poema la superioridad del elemento dórico sobre los dísticos es notable. En ellos sirve el dórico de poderoso colorido, pero el conjunto es jónico. En cambio, en *La rueca*, aunque hay otro fuerte ingrediente, que es el homérico, y otro más reducido, el eólico, el conjunto o, por lo menos, lo más característico y lo que llama más la atención es el dórico. Excluido del eólico de Erina el tratamiento  $-οισα$  procedente de  $-οισα$ , quedan únicamente, como elementos eólicos de su lengua, la geminación de nasales y el atemático γόημι (si es que esta forma es correcta), hallados únicamente en *La rueca* y que deben ser considerados como un simple colorido eólico, refugio común de los poetas. Por lo que a nuestra poetisa se refiere, las características eólicas generales y escasas la sitúan, respecto al eólico, en la línea de la poesía lírica en general, que ha tomado y hecho propio ese limitado, pero poderoso medio colorante, mas no implica otra unión con el eólico que una simple y graciosa simpatía hacia él por afinidad de sentimiento. En cambio, por su permanente empleo de elementos fonéticos y hechos de vocabulario plenamente dóricos se denuncia como poetisa dórica.

6. *Relación especial de la lengua de Erina con Telos y Cos.*

Prescindiendo de los caracteres generales del dórico, en los que Erina coincide con la totalidad de las ciudades de la zona de en torno a Telos y por supuesto también con Telos y Cos, hay ciertos rasgos que la ligan especialmente a estas dos últimas ciudades:



Aparece solamente, aparte de en jónico, en Erina y Cos la forma εἶσαν del participio de εἶμι (así en *Anth. Pal.* VII 710, 5 y Schwyzer 251).

Respecto a -οισα, que aparece en Erina, hemos visto en el apartado 5 cuán grandes son las posibilidades de que se trate de un fenómeno dórico propio de la zona de Telos y Cos.

Pero es enormemente significativo y de inmenso valor para afirmar la ligazón lingüística entre Erina, Telos y Cos el que las tres emplean el mismo sufijo hipocorístico femenino -ιννα; así en Γλόκιννα, nombre que aparece a la vez en Cos y Telos<sup>23</sup>. En Cos se confirma este sufijo en el nombre de la famosa fuente Βούριννα de la que nos habla Teócrito VII 6<sup>24</sup>. Otros nombres femeninos de Cos con sufijo -ιννα son Πλάτιννα, Φιλιννα (madre de Teócrito) y \*Ηριννα, nombre de la propia poetisa, posiblemente común en Cos.

Erina se liga, también por el vocabulario, a Telos, y la estrecha relación lingüística entre Telos y Cos es cosa que está demostrada, con lo que Erina, Telos y Cos participan por sí solas de elementos lingüísticos especiales. Efectivamente, Telos y Erina conocen el sufijo hipocorístico femenino -κίς que con otra forma, a saber, con retrotracción del acento y género masculino, se observa junto a Céramo, ciudad no lejana a Telos y Cos, en la costa de Asia Menor, y en Trecén, zona de donde partieron los colonizadores de Telos y Cos.

### 7. Afinidad lingüística entre Erina y Homero y Erina y la tragedia.

Muestra Erina una vinculación especial, en cuanto al vocabulario y metáforas, con los trágicos y Aristófanes,

<sup>23</sup> BECHTEL *Die historischen Personennamen des Griechischen*, Halle, 1917, 510, donde remite a PATON-HICKS *The Inscriptions of Cos*, Oxford, 1891. Es de suponer que, al remitir a inscripciones de Cos, allí se encuentre este nombre.

<sup>24</sup> BUERCHNER en col. 1477 de *Kos*, en *Realenc.* XI 1922, 1467-1480.

al tiempo que se aparta en las mismas formas, en la mayoría de los casos, de Teócrito en contra de lo que Bowra<sup>25</sup> afirmaba. Así la Srta. Stella<sup>26</sup> relaciona a Erina con Eurípides. En otras formas la poetisa, apartándose igualmente de Teócrito, coincide en su uso con Homero.

He aquí frente a frente el vocabulario a que hacemos referencia:

El adjetivo πένθιμος es usado prácticamente en las mismas condiciones por Erina y Eurípides, toda vez que en ambos está implícita la imagen del muerto. En cambio, Teócrito no conoce este adjetivo, pero sí Esquilo *Suppl.* 579.

Erina <i>Anth. Pal.</i> VII 710, 1	πένθιμε κρωσσέ
Eurípides <i>Alc.</i> 512	κουρῶ... πενθίμω
» <i>Or.</i> 458	κουρῶ... πενθίμω

El empleo metafórico del adjetivo ὤμος se observa en Erina como en Esquilo y Sófocles. Especialmente llamativa es la relación de Erina con Esquilo *Ag.* 1045. La poetisa presenta ὠμοτάτων al principio del verso como Esquilo ὤμος; y τύχαν al final como Esquilo *Ag.* 1042. No menos significativo es el empleo por parte de ambos de este sustantivo ligado directa o indirectamente a ὤμος.

He aquí los textos respectivos:

Erina <i>Anth. Pal.</i> VII 712, 4	ὠμοτάτων Βαυκοῦς ἀγγελέον- τι τύχαν
Esquilo <i>Ag.</i> 1042	εἰ δ' οὖν ἀνάγκη τῆσδ' ἐπι- ρρέποι τύχης
» » 1045	ὠμοί τε δούλοις πάντα καὶ πέρα σταθμῶν (conjetural)
Sófocles <i>Oed. R.</i> 828	ὠμοῦ... δαίμονος

<sup>25</sup> BOWRA *Erinna's Lament for Baucis*, en *Problems in Greek Poetry*, Oxford, 1953, 151-168.

<sup>26</sup> STELLA *Intorno ai nuovi frammenti di Erinna*, en *Rend. Ist. Lomb.* LXII 1929, 827-838.

Obsérvese igualmente la correlación del adjetivo ὠμός con los dioses infernales:

Erina <i>Anth. Pal.</i> VII 712, 2	στάλαν τῷ κατὰ γὰς τοῦτο λέγοις Ἄϊδα
Esquilo <i>Ch.</i> 474-475	δι' ὠμὰν ἔριν αἵματηράν θεῶν (τῶν) κατὰ γὰς ὄδ' ὕμνος.

Erina coincide con Aristófanes en el empleo de la palabra Μορμῶ, si bien el comediógrafo (*Eq.* 693, μορμῶ τοῦ θράσσους) coincide con Teócrito XV 40 (Μορμῶ, δάκνει ἵππος) en el empleo como simple exclamación. De todas maneras, el ser personal que Erina nos ofrece con esta forma en el v. 25 refleja sin duda un estadio de lengua más antiguo.

Pero es especialmente significativa la coincidencia de empleo en Aristófanes y Erina de un giro:

Erina	ποτ' ὄρθρον (22)
Aristófanes	πρὸς ὄρθρον ( <i>Lys.</i> 1089 y <i>Eccl.</i> 20).

Frente a ellos y para el mismo concepto emplean:

Heród. VII 188, 2 y Tuc. III 112, 3	ἄμα ὄρθρον
Tuc. VI 101, 3	περὶ ὄρθρον
Teócr. XVIII 56	ἐς ὄρθρον.

La preposición κατὰ más genitivo, con el significado «bajo» sin indicación de movimiento alguno, aparece en Erina *Anth. Pal.* VII 712, 2, lo mismo que en Esquilo y Píndaro, mientras Teócrito no la conoce en esta función. Además Esquilo y Erina la emplean en la misma expresión. Así se observa en:

Erina <i>Anth. Pal.</i> VII 712, 2	στάλαν τῷ κατὰ γὰς τοῦτο λέγοις Ἄϊδα
Esquilo <i>Ch.</i> 354	φίλος φίλοισι τοῖς ἐκεῖ καλῶς θανοῦσιν
» » 355	κατὰ χθονὸς ἐμπρέπων σε- μνότιμος ἀνάκτωρ

Esquilo	Ch.	376	τῶν μὲν ἄρωγοί
»	»	377	κατὰ γῆς ἤδη
»	»	475	θεῶν <τῶν> κατὰ γᾶς ὄδ' ἕμνος
»	Ag.	1386	τοῦ κατὰ χθονός
»	»	1387	"Αἰδου.

Esquilo la usa también en las mismas condiciones en *Eum.* 115 y 1023 y *Pers.* 689. El empleo, distinto del que acabamos de tratar, nos lo ofrece Teócrito en VII 135 y XXV 256. En fin, exclusivo y peculiar de Teócrito y Erina sólo queda ἀμνίς (v. 13, ἀμ]νίδα, siempre que no restitu-yamos πα]νίδα, y Teócr. V 3) de todas las formas que Bowra nos indica.

JOSÉ VARA DONADO